

## **P. Evaristo Rivera Vázquez, S. I.**

**(Santa Cruz de Arrabalde, Orense, 7.I.1929-Salamanca, 22/01/2017)**

### **Evaristo Rivera Vázquez, un jesuita sabio y fiel**

El mismo día en que E. [Evaristo Rivera Vázquez] fue trasladado a la enfermería de Salamanca nos dejó escrita en el tablón de anuncios del comedor de la comunidad del Colegio Apóstol Santiago de Vigo la siguiente nota: “¡Adiós! Una despedida cordial a todos y cada uno. Ahora tendré más tiempo de rezar y de acordarme de vosotros. Amén. Vigo 16 – 3 – 11”. Esto fue hace poco menos de seis años. Y así se comportó de manera concreta y particular en estos años. Lo sé por las muchas pequeñas misivas (llenas de cariño, agradecimiento y recuerdos) que intercambié conmigo durante este tiempo.

Pero este oficio de “acordarse” o de recordar” lo ejerció en cierto modo durante toda su vida, especialmente desde su competente saber como historiador. Nos recordó o informó de primera mano sobre acontecimientos, encuentros o desencuentros de la naciente Compañía de Jesús con las gentes sobre todo de Galicia. Porque E. había nacido en tierras orensanas, en Santa Cruz de Arrabalde, lindando casi con el pazo del denominado patriarca de las letras gallegas, D. Ramón Otero Pedrayo, de quien fue amigo, con quien hizo su tesis de licenciatura en Historia en Santiago con premio extraordinario y de quien recibió la idea y los impulsos de realizar su tesis doctoral sobre el influjo, especialmente educativo, de los jesuitas en Galicia desde los tiempos de San Ignacio hasta su expulsión por Carlos III a mediados del siglo XVIII. Esta magna investigación está recogida sobre todo en su obra *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII* (1989), pero también en otros escritos suyos de menor envergadura, entre los que no se puede olvidar –en lo que se refiere a los siglos posteriores- el volumen *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación* (1993). Fruto y acompañamiento al mismo tiempo de estas y otras investigaciones suyas es el “Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Galicia”, creado por él, que se encuentra en el Colegio Apóstol Santiago de Vigo.

Fue precisamente en este colegio donde realizó sus estudios de bachillerato y donde fue nombrado “Príncipe” antes de realizar, por deseo de sus padres, su primer curso de Historia en la universidad compostelana. Entra seguidamente en el noviciado de Salamanca, interrumpiendo ya así por primera vez el proceso normal de su “vocación” también científica. Conviene señalar esto, porque no se pueden considerar sin más como normales las diversas y repetidas interrupciones a las que estuvo sometido E. en sus investigaciones y estudios universitarios por más que estuviese también dotado de relevantes dotes de gobierno y de empatía con las personas para realizar otras tareas. Efectivamente, después de concluir su formación jesuítica, ejerció todavía durante un año (1964-65) de Socio del Provincial; seguidamente es Rector (1965-69) en el Colegio de León, volviendo después al Colegio de Vigo des sus primeros estudios juveniles, ahora como profesor y director de COU (1969-73). Un pequeño respiro de un año le permitió ahora poder dedicarse a la preparación de su tesis doctoral. Pero este corto descanso concluye, y de nuevo vuelve a Vigo para ejercer ahora durante siete años como Rector del colegio (1974-81). Cuando, tras todas estas intensas dedicaciones que no le permitían atender a su inquietud investigadora, puede por fin llegar a concluir su trabajo, no es nada extraño que el día 12 de julio de 1986, en la “defensa” de su tesis, manifestase a su tribunal de doctorado que más de una vez había estado tentado a abandonarla. Sólo le faltaba un par de años para cumplir ya los sesenta años.

Una vez conseguido el título de doctor en Historia, volvió de nuevo a Vigo, ahora ya sin obligaciones docentes o de gobierno, en donde continuó con sus investigaciones históricas y sus publicaciones. Sus escritos están siempre elegantemente escritos y bien documentados. No sin razón recibió de la “Real Academia de la Historia” el título de “Correspondiente” de la misma el 26 de junio de 1992. En realidad, desde sus tiempos de estudiante en Vigo (tal como se puede ver en la

revista *O Noso Lar* del colegio), acostumbraba ya a escribir y publicar sus pequeños trabajos, con gracia, humor y comprensión sobre diversos acontecimientos o personas, sin excluir posteriormente –ya como jesuita- atinadas necrológicas domésticas sobre jesuitas difuntos. La primera de estas necrológicas parece ser aquella que escribió en las “Noticias” de la Provincia sobre el desafortunado ahogamiento en la desembocadura del Miño de su compañero jesuita Virgilio Rueda en el año 1954. Tenía entonces E. veinticinco años.

E. fue siempre un hombre devoto y entregado, abierto a nuevas realidades, progresista y consciente del peso de la historia en la conformación de los pueblos y de las culturas, con una sólida formación universitaria junto con una sed insaciable de saber más y mejor sobre una gran variedad de temas. Conocía muy bien la situación educativa de los colegios, de los antiguos y de los actuales, y difundió este su saber en muy diversos foros, tanto de palabra como por escrito.

En este sentido me parece que no carece de interés poner de relieve aquí algo importante en su proceso biográfico. E. recibió durante su época juvenil, toda ella en el colegio “Apóstol Santiago” de Vigo, una formación en cierto modo equivalente o uniforme a la que cualquier otro alumno de otro centro jesuítico podría recibir en el resto de España. Con todo, poco a poco, a través de sus estudios universitarios, de su investigación histórica y también de sus estancias fuera del territorio gallego, fue dándose cuenta de que había algo en nuestra labor educativa en Galicia que no se ajustaba a lo que en principio debería ser. Pues Galicia, su cultura y los modos de ser y de comportarse de sus gentes eran algo diferente de lo que se podía observar en otras latitudes hispanas. A él le preocupaba y le dolía –concretamente en el colegio en donde estaba ahora y en donde en años anteriores había ejercido como profesor, educador y rector- que no se tomase buena nota de esta circunstancia y que no se actuase por lo tanto en consecuencia, dada la importancia que en principio por lo menos la Compañía de Jesús le daba oficialmente a la llamada “inculturación”. En cierto modo como legado suyo para nosotros, aludo seguidamente (traduciéndolo del gallego original) a lo que decía públicamente en su conferencia de finales del año 1997 con ocasión de la inauguración del 125 aniversario del mencionado colegio de Vigo:

*“El lema de esta fecha de júbilo del Colegio es el de 125 años sirviendo a Galicia. Y está muy bien [...] Pero conviene no olvidar que a Galicia hay que servirla como ella quiere y necesita. Para servir a Galicia parece preciso ‘inculturizarse’ en ella, es decir, conocer y asumir seriamente su cultura, sus tradiciones, sus costumbres, su historia y también su idioma, que es el meollo de toda cultura. Si estas cosas le deberían afectar a cualquier persona o institución que viva y trabaje en Galicia, mucho más le afecta a un Colegio como este que es, por definición, un espacio cultural y tiene la responsabilidad de educar y formar jóvenes gallegos llamados a ser los que han de pilotar el porvenir de esta tierra”.*

En otras diversas ocasiones aludió también a este tema, pero es este texto un buen resumen de sus ideas al respecto. Sólo resta llevarlas de verdad a la práctica como es debido, tal como él quería.

Por lo demás, y finalmente, en el que quizá fuese uno de sus últimos escritos –redactado a mano y leído por él mismo en la celebración de sus 60 años de jesuita el 12 de octubre de 2006 en la capilla de la comunidad de Vigo- formulaba entre otras cosas, en la lengua de Rosalía, el comentario que a continuación traduzco al castellano: *“Desde la cumbre de esta fecha, me siento inmerso una vez más en el misterio de Dios. Existiendo diversos caminos para llegar a Él, por circunstancias particulares encontré un sendero apropiado y seguro. Sin embargo, no puedo olvidar cada día miles y millones de personas que no encuentran ningún camino ni pueden fácilmente encontrarlo. Mi itinerario se originó precisamente aquí, en este colegio, en donde ahora nos detenemos un momento para echar la vista hacia atrás. Ya dentro de la orden de san Ignacio recibí muchas ayudas cotidianas. La mayor parte de las cuestiones las resolvió la Compañía. Otras me las dejó sabiamente abiertas para que yo mismo me esforzase en hallar la respuesta”.*

Hemos de agradecerle a E. su sabio y humilde magisterio personal. ¡Que Dios lo tenga en su paz y en su misterio!

[Traducción del original gallego]

*Manuel Cabada Castro*

### **Evaristo Rivera Vázquez, un xesuíta sabio e fiel**

O día mesmo en que E. [Evaristo Rivera Vázquez] foi trasladado á enfermería de Salamanca deixounos escrita no taboleiro de anuncios do comedor da comunidade do Colexio Apóstolo Santiago de Vigo a seguinte nota: “Adeus! Unha despedida cordial a todos e cada un. Agora terei máis tempo de rezar e de me lembrar de vós. Amén. Vigo 16 – 3 – 11”. Isto foi hai pouco menos de seis anos. E así se comportou de maneira concreta e particular nestes anos. Seino polas moitas cartiñas (cheas de agarimo, agradecemento e lembranzas) que intercambiou comigo durante este tempo.

Mais este oficio de “lembrar” exerceuno en certo modo toda a súa vida especialmente dende o seu competente saber como historiador. Lembrounos ou informounos de primeira man sobre acontecementos, encontros ou desencontros da nacente Compañía de Xesús coas xentes sobre todo de Galicia. Porque E. nacera en terras ourensás, en Santa Cruz de Arrabaldo, lindando case co pazo do chamado patriarca das letras galegas, D. Ramón Otero Pedrayo, de quen foi amigo, con quen fixo a súa tese de licenciatura en Historia en Santiago con premio extraordinario e do que recibiu a idea e os impulsos de facer a súa tese de doutoramento sobre o influxo, especialmente educativo, dos xesuítas en Galicia desde os tempos de Santo Ignacio ata a expulsión por Carlos III a mediados do século XVIII. Esta magna pescuda está recollida sobre todo na súa obra *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII* (1989), mais tamén noutros escritos seus de menor envergadura, entre os que non se pode esquecer –no que se refire ós séculos posteriores- o volume *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación* (1993). Froito e acompañamento ó tempo destas e outras pescudas súas é o “Arquivo Histórico da Compañía de Xesús en Galicia”, creado por el, que se atopa no Colexio Apóstolo Santiago de Vigo.

Foi precisamente neste colexio onde realizou os seus estudos de bacharelato e onde foi nomeado “Príncipe” antes de cursar, por desexo dos seus pais, o seu primeiro curso de Historia na universidade compostelá. Entra seguidamente no noviciado de Salamanca, interrompendo así xa por primeira vez o proceso normal da súa “vocación” tamén científica. Cómpre sinalar isto, porque non se poden considerar sen máis como normais as diversas e repetidas interrupcións ás que estivo sometido nas súas pescudas e estudos universitarios por máis que estivese tamén dotado de sobranceiras dotes de goberno e de empatía coas persoas para realizar outras tarefas. Efectivamente, tras rematar a súa formación xesuítica, exerceu aínda durante un ano (1964-65) de Socio do Provincial; seguidamente é Reitor (1965-69) no Colexio de León, volvendo despois ó Colexio de Vigo dos seus primeiros estudos xuvenís, agora como profesor e director de COU (1969-73). Un pequeno respiro dun ano se lle permitiu agora para se poder dedicar á preparación da súa tese de doutoramento. Mais este curto acougo remata, e de novo torna a Vigo para exercer agora durante sete anos como Reitor do colexio (1974-81). Cando, tras todas estas intensas dedicacións que non lle permitían atender a súa inquietude investigadora, pode por fin chegar a concluír o seu traballo, non é nada estraño que o día 12 de xullo de 1986, na “defensa” da súa tese, manifestase ó seu tribunal de doutoramento que máis dunha vez estivera tentado a abandonala. Faltábanlle só un par de anos para cumprir os sesenta anos.

Unha vez acadado o título de doutor en Historia, volveu de novo a Vigo, agora xa sen obrigas docentes ou de goberno, onde continuou coa súas pescudas históricas e as súas publicacións. Os seus escritos están sempre elegantemente escritos e ben documentados. Non sen razón recibiu da “Real Academia da Historia” o título de “Correspondente” da mesma o 26 de xuño de 1992. En realidade, dende os seus tempos de estudante en Vigo (tal como se pode ver na revista “O Noso Lar” do colexio), acostumaba xa a escribir e publicar os seus pequenos traballos, con graza, humor e comprensión sobre diversos acontecementos ou persoas, sen excluír posteriormente –xa como xesuíta- incluso atinadas necrolóxicas domésticas sobre xesuítas defuntos. A primeira destas necrolóxicas semella ser aquela que escribiu nas “Noticias” da Provincia sobre o desafortunado afogamento na desembocadura do Miño do seu compañeiro xesuíta Virgilio Rueda no ano 1954. Tiña daquela E. vintecinco anos.

E. foi sempre un home devoto e entregado, aberto ás realidades novas, progresista e consciente do peso da historia na conformación dos pobos e das culturas, cunha sólida formación

universitaria xunto cunha sede insaciábel de saber máis e mellor sobre unha gran variedade de temas. Coñecía moi ben a situación educativa dos colexios, dos antigos e dos actuais, e espallou o seu saber en moi diversos foros, tanto de palabra como por escrito.

Neste sentido coido que non carece de interese salientar aquí algo importante no seu proceso biográfico. E. recibiu durante a súa época xuvenil, toda ela no Colexio “Apóstolo Santiago” de Vigo, unha formación en certo modo equivalente ou uniforme á que calquera outro alumno doutro centro xesuítico podería recibir no resto de España. Con todo, paseniñamente, a través dos seus estudos universitarios, da súa investigación histórica e tamén das súas estancias fóra do territorio galego, foi decatándose de que había algo no noso labor educativo en Galicia que non se axeitaba ó que en principio debería ser. Pois Galicia, a súa cultura e os modos de ser e de se comportar das súas xentes eran algo diferente do que se podía observar noutros territorios hispanos. A el preocupáballe e doíalle, concretamente no colexio onde el agora estaba e onde en anos anteriores actuara como profesor, educador e Reitor, que non se tomase boa nota desta circunstancia e que non se actuase polo tanto en consecuencia, dada a importancia que en principio alomenos a Compañía de Xesús lle daba oficialmente á chamada “inculturación”. En certo modo como legado seu para nós, aludo seguidamente o que dicía publicamente na súa conferencia de finais do ano 1997 co gallo da inauguración do 125 aniversario do mencionado colexio de Vigo:

“A teima desta data de xúbilo do Colexio é a de *125 anos servindo a Galicia*. E está moi ben [...] Pero cómpre non esquecer que a Galicia hai que servila como ela quere e necesita. Para servir a Galicia parece preciso ‘inculturizarse’ nela, é dicir, coñecer e asumir seriamente a súa cultura, as súas tradicións, os seus costumes, a súa historia e tamén o seu idioma, que é o cerne de toda cultura. Se estas cousas lle deberían tocar a calquera persoa ou institución que viva e traballe en Galicia, moito máis atinxe a un Colexio coma este que é, por definición, un espazo cultural e ten a responsabilidade de educar e formar mozas e mozos galegos chamados a seren os que han pilotar o porvir desta terra”.

Noutras diversas ocasións aludiu aínda a este tema, mais este texto é un bo resumo das súas ideas ó respecto. Só nos falta levalas de verdade á práctica como é debido, tal como él quería.

Polo demais, e finalmente, no que foi quizais un dos seus últimos escritos –o que escribiu á man e leu el mesmo na celebración dos seus 60 anos de xesuíta o 12 de outubro de 2006 na capela da comunidade S. J. de Vigo- formulaba entre outras cousas na súa lingua de Rosalía o seguinte comentario: “Desde o cumio desta data, síntome envolvido unha vez máis no misterio de Deus. Habendo diversos camiños para chegar a El, por circunstancias particulares atopei un vieiro axeitado e seguro. Nembargantes non podo esquecer cada día milleiros e millóns de homes que non encontran ningún camiño nin poden facilmente encontralo. O meu itinerario agromou precisamente aquí, neste Colexio, onde agora nos detemos un intre para voltar a vista atrás. Xa dentro da Orde de Santo Ignacio recibín moitas axudas a cotío. A meirande parte das cuestións resolveunas a Compañía. Outras deixoumas sabiamente abertas para que eu mesmo me esforzase pa achar a resposta”.

Temos que lle agradecer a E. o seu sabio e humilde maxisterio persoal. Que Deus o teña na súa paz e no seu misterio!

*Manuel Cabada Castro*

Vigo, 02.02.2017